

BOLETÍN INTERNO No. 16**Semana del 1 al 7 de octubre, 2018****Editorial**

Poco se ha hablado en estos días de la Olimpiada de México en 1968. Sin embargo, me parece importante ofrecer algunos datos sobre la misma que seguramente permiten una reflexión sobre ese momento.

En 1963, la 60 Asamblea del Comité Olímpico Internacional eligió a la Ciudad de México como sede de los Juegos de la XIX Olimpiada. No era una noticia repentina sino resultado de un empeño largamente sostenido (en dos ocasiones anteriores las votaciones habían sido adversas). La noticia llenó de júbilo no sólo al medio deportivo mexicano sino al olimpismo de América Latina, Asia y África. La Capital mexicana sería la primera ciudad del que ya entonces se llamó Tercer Mundo, integrado por los países con pasado colonial que reivindicaban un lugar en el mundo contemporáneo.

Pero en las élites de aquellos países que estaban perdiendo o habían perdido sus colonias para dar paso a países independientes y que por lo tanto veían mermados sus grandes privilegios y ganancias provenientes de la explotación colonial de los recursos naturales y del trabajo humano, veían con disgusto que un país como México, que había hecho una gran revolución a principios del siglo XX, logara la sede olímpica. Por lo pronto, descalificaron a nuestro país adelantando que no sería capaz de alcanzar la organización necesaria ni de tener los recursos para realizarla. Pero en México, desde el primer momento se empezó a construir una organización que indicaba que los compromisos podrían cumplirse.

Fue entonces cuando esos países de lamentable historia colonial echaron andar una gran insidia: Sudáfrica un país donde imperaba una salvaje discriminación racial que separaba a la población por razas mediante el oprobioso régimen del apartheid, por lo que las Naciones Unidas le negaban acceso a los grandes acontecimientos de la vida internacional, sería invitado a los Juegos por el Comité Olímpico Internacional. Sabían que con ello se generaría un conflicto no sólo con nuestro país que era adversario del racismo sudafricano, sino con gran parte de la comunidad internacional. En efecto, la asistencia de Sudáfrica no sólo sería violatoria de acuerdos de la ONU, sino que provocaría el retiro de las naciones africanas, de un gran número de otras representaciones y de los países socialistas, lo que colapsaría la Olimpiada. México logró frenar el intento de boicot gracias al prestigio logrado por su reconocida política internacional.

Hay que decir que la olimpiada nunca estuvo en la mira del Movimiento estudiantil mexicano. El Movimiento jamás desvió su lucha por la libertad en nuestra patria. Recordemos que las principales instalaciones olímpicas estaban en la Ciudad Universitaria y siempre fueron respetadas por los estudiantes. Queda mucho por entender en relación con los trágicos acontecimientos del 2 de octubre del 68.

El pasado 3 de octubre, el Excelentísimo Señor José Crespo, Embajador de Bolivia, organizó una sencilla cena en su casa. Nos invitó a nosotros, a Raffaella Cedraschi (que no pudo ir), a Diego Prieto, a Adriana Konzevik y a algunos amigos bolivianos. Toda nuestra plática, acompañada de bocadillos típicos de ese país cuyo origen y factura fueron puntualmente explicados, giró en torno a Evo Morales y a la construcción exitosa de ese país multinacional. Apasionante conversación, sin duda. Acordamos algunas actividades próximas sobre ese tema en nuestro museo.

Gloría Artís

Noticias

Presentación del libro *Haití: Historias y sueños. Sociedad, arte y cultura* / *Haïti: Histoires et Rêves. Société, Art et Culture*

Carlos Alba V., Randolph Gilbert y Gustavo Vega C. (eds.), México, El Colegio de México, 2017

En el Museo Nacional de las Culturas del Mundo, este domingo 7 de octubre 2018, nos dio mucho gusto presentar el libro *Haití: Historias y sueños. Sociedad, arte y cultura*, una edición realizada por el COLMEX en 2017. Es el producto final de una serie de proyectos de cooperación de México con Haití, entre los cuales se inserta la exposición temporal *Haití. Historias y sueños*, presentada en el Museo de la Cancillería en 2012, con una fuerte participación del MNCM en cuanto a curaduría, restauración y montaje. (**Raffaella Cedraschi**)



Reseña de actividades:

- Primera sesión del Curso *Una religión llamada Vudú*, de la maestra Raffaella Cedraschi
- Conferencia *Sacralidad, territorialidad y biodiversidad*, de la doctora Diana Luque
- Taller de Baduk y Curso de *Snapshot*
- Talleres del Egipto faraónico y otras actividades del MNCM
- Presentación del libro *Haití: Historias y sueños. Sociedad, arte y cultura*
- Talleres, cuentacuentos y visitas guiadas

Primera sesión del Curso *Una religión llamada Vudú*, de la maestra Raffaella Cedraschi

Martes 2 de octubre. “Vudú es una palabra que a nadie deja indiferente”. Con esta frase comenzó el curso *Una religión llamada vudú*, impartido por la investigadora Raffaella Cedraschi con el propósito de reforzar la exposición temporal *Vudú* y desmitificar a esta práctica religiosa que da identidad a la isla de Haití.

La primera sesión se llevó a cabo el martes 2 de octubre con una introducción histórica sobre los primeros pobladores indígenas, el pueblo Taíno, comunidad de habla arahuaca, originaria de la actual Venezuela.

Cedraschi continuó su charla con la llegada de los españoles a la región. Explicó cómo Haití fue la segunda isla descubierta durante las expediciones de Cristóbal Colón, con lo cual comenzó la colonización de España. Sin embargo, en 1697 los españoles cedieron el territorio a Francia, con ello llegaron los primeros esclavos africanos, el idioma francés y la mezcla cultural.



El propósito de los franceses por fracturar el pasado africano de los esclavos los obligó a refugiar su lengua y cultura en las montañas, donde se presume también quedaban algunos habitantes indígenas. De esta convergencia entre africanos y nativos, nació el *créole* y la cultura haitiana.



Cedraschi destacó algunos puntos clave de la historia de Haití, como la Ceremonia de Bois Caïman, un ritual vudú celebrado la noche del 14 de agosto de 1791 que dio inicio a la Revolución Haitiana, así como la reivindicación del *créole* como lengua haitiana. También destacó la proclamación de su independencia en 1804 por Jean Jacques Dessalines, convirtiéndose así en el primer país latinoamericano en proclamar su libertad.

Asimismo, la investigadora habló del papel histórico de la iglesia católica en la isla. A partir de 1860 y hasta 1987, el vudú fue condenado y perseguido a través de

campañas de “anti superstición”, las cuales fueron un ardid para despojar a los practicantes de sus tierras de cultivo.

La curadora culminó su conversación con las dictaduras de la segunda mitad del siglo XX, las invasiones de Estados Unidos, el terremoto devastador de 2010 y los problemas políticos, económicos y de sobrepoblación que han orillado a los haitianos a migrar, y con ellos a su religión: el vudú.

El curso *Una religión llamada vudú* finalizó con una visita guiada a la exposición temporal *Vudú*. Las próximas sesiones del curso se llevarán a cabo los martes 9, 16, 23 y 30 de octubre, en la Sala Julio César Olivé, a las 12:00 horas.

Conferencia *Sacralidad, territorialidad y biodiversidad*, de la doctora Diana Luque

Viernes 5 de octubre. En la Sala Intermedia del Museo Nacional de las Culturas del Mundo y como parte del ciclo de cine “Justicia, heteronomía y nomadismos”, la investigadora Diana Luque Agraz habló sobre patrimonio biocultural y sistemas de alimentación de la comunidad comcaac, habitante del desierto de Sonora.

Algunos de los sistemas de distribución alimentaria de una zona semidesértica, como la pesca y la recolección, los usos y costumbres de la comunidad relacionados con la hospitalidad y otras tradiciones y creencias que inciden en la forma de consumir los alimentos, fueron temas de su conferencia *Sacralidad, territorialidad y biodiversidad*.

Acompañada por la doctora Silvana Rabinovich, Luque compartió con los asistentes sus experiencias cuando vivió una temporada con los comcaac. Eran comunes los temores de la comunidad por compartir su conocimiento con alguien ajeno a ella porque, explicó, recursos naturales como el agua y la ubicación de los sitios exactos donde se encuentra, se ven amenazados por intereses externos a los comcaac.



La conferencia se dio en el marco de la proyección del documental *Voces del mar* (2018), de Daniela Paasch, que registra testimonios de los conocimientos y el legado patrimonial de los seris.

Voces del mar retrata la música, canto y danza seris, así como la memoria y la

inquebrantable conexión de este pueblo indígena con la naturaleza. La isla Tiburón, por ejemplo, es uno de los ecosistemas más importantes del territorio comcaac, “es parte de la memoria histórica y cultural del pueblo”, expresa Paasch en el largometraje.

Otras proyecciones como *Saharai* (2008), *Blues del desierto* (2009), *Tuizza entre mujeres* (2002) y *Lalia* (1999), fueron parte del ciclo organizado en coordinación con el proyecto PAPIIT IN 402317 “Heteronomías de la justicia: nomadismo y hospitalidad en el lenguaje”, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

La proyección de estos documentales se organizó con la finalidad de reforzar los contenidos de la exposición temporal *De nomadismos y hospitalidades: Comcaac y Saharais*, que se exhibe en la Sala Segundo Nivel del museo hasta el 28 de octubre.

Taller de Baduk y Curso de *Snapshot*



Sábado 6 de octubre. Con la colaboración del Centro Cultural Coreano, inició el Taller de Baduk en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo, impartido por el profesor Siddharta Ávila. El Baduk es un juego de mesa coreano, conocido como Go en China, que desarrolla habilidades como energía, observación, táctica y estrategia.

“La esencia de este juego es envolver áreas o grupos de oponentes; gana quien rodea la mayor cantidad de áreas”, explicó Ávila, miembro fundador de la Asociación Mexicana de Baduk-Igo-Weiqi. Entre las propiedades del juego mental se encuentra la piedra, ya sea negra o blanca, que al ubicarse en el tablero ocupa un espacio en el mundo e irradia cierto nivel de energía; las respiraciones, por su parte, que son espacios libres que rodean a la ficha, determinan que está viva.

Así, el juego de origen chino, con una historia de más de 2 mil 500 años, resulta un espacio donde las energías combaten con la finalidad de ganar terreno. También considerado una forma de meditación, el Baduk es capaz de poner a trabajar la mente a través de la vista en el tablero y con ello desafiar las habilidades estratégicas de los otros jugadores-opponentes.

Al mediodía se llevó a cabo el Curso de *Snapshot* (fotografía instantánea) con la asesoría del fotógrafo Carlos León, quien explicó a los alumnos la producción y

experimentación con este tipo de fotografía, así como sus diferentes usos y tipos de película. Durante la primera sesión, organizada en colaboración con el FONCA, León se dedicó a narrar las oportunidades creativas de esta técnica fotográfica, así como las limitaciones para conseguir la película que ha ido escaseando con la llegada de la fotografía digital.

El curso estuvo destinado a explicar las diversas pruebas de color y cómo éste se registra en las cámaras instantáneas, como la Polaroid, que tiende a los colores fríos o muy cálidos en su resultado final. El fotógrafo explicó que actualmente las personas están familiarizadas con la utilización de filtros en aplicaciones digitales como Instagram, que imitan los resultados que se obtenían con técnicas análogas como el *Snapshot*.



- **Talleres del Egipto faraónico y otras actividades del MNCM**

A las 12:00 horas, con una visita guiada a la Sala del Mediterráneo, inició el #Taller “¿Por qué momificaban en Egipto faraónico a sus muertos?”, a cargo de la maestra Matilde Ortiz y Raúl Hernández, del Departamento de Comunicación Educativa.

Durante el recorrido, se dio información a los participantes sobre el significado de la práctica funeraria conocida como momificación. La maestra Ortiz habló de las condiciones geográficas donde habitó la antigua civilización egipcia. Después, se refirió a la concepción que los egipcios desarrollaron sobre la vida y la muerte: “para los egipcios la vida terrenal era algo temporal, creían en una vida en el Más Allá, al lado de sus dioses”.



Frente a la recreación de la tumba egipcia que se halla en la sala, la maestra Ortiz explicó los pasos del proceso de momificación, que buscaba la preservación y embalsamamiento de los cuerpos de los faraones y de los nobles. Se utilizaban aceites, especias y perfumes para rehidratar la piel de los difuntos una vez que se les retiraban las entrañas, que se colocaban por separado en los vasos canopos.

El taller consistió en que los participantes elaboraron un pequeño sarcófago, con la imagen de Djedet, sacerdotisa de Amón.

Las actividades sabatinas de la Sala Educativa concluyeron con el Taller “¿Cómo era el juicio en Egipto para alcanzar la vida eterna?”, con la participación de nuestra compañera, la maestra Judith Anguiano Flores. El objetivo de esta sesión fue que los participantes conocieran más sobre los ritos funerarios del antiguo Egipto y, más concretamente, sobre la creencia de que el dios Osiris juzgaba las acciones buenas y malas de las personas durante su existencia. En este taller se hizo un repujado con la imagen del Juicio de Osiris, para posteriormente usarlo como adorno de una libreta.

Nuestros compañeros Julio Millán, Angélica Camargo y Ángeles Ángeles Pacheco, personal de la Biblioteca Pedro Bosch Gimpera del museo, continuaron con las sesiones de Lectura dramatizada “Memorias nómadas”; se contaron varias historias alusivas a la cultura, vida cotidiana y tradiciones de los saharauis, en el marco de la exposición temporal “De nomadismos y hospitalidades: Comcaac y Saharauis”, que actualmente se exhibe en el museo.

Presentación del libro *Haití: Historias y sueños. Sociedad, arte y cultura*

Domingo 7 de octubre. “El propósito del libro y, también, de la exposición, siempre fue mostrar un Haití distinto de lo que nos llega, sobre todo a través de los medios de comunicación. “Por ello tratamos de hacer énfasis precisamente en la riqueza cultural de Haití”, señaló Raffaella Cedraschi, investigadora del Museo Nacional de las Culturas del Mundo, durante la presentación del libro *Haití: Historias y sueños. Sociedad, arte y cultura*, editado por El Colegio de México.



En la mesa acompañaron a Cedraschi, la doctora Alicia Azuela de la Cueva, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM; Randolph Gilbert, de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (Cepal); Gustavo Vega Canova y Carlos Alba Vega, profesores-investigadores de El Colegio de México.

La maestra Cedraschi aclaró que el libro es el resultado, en parte, de una exposición sobre la cultura de Haití, que se montó en 2012 con el patrocinio de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Después de detallar los módulos que compusieron dicha muestra, donde se puso especial énfasis en el arte haitiano, como la pintura y la escultura de hierro forjado, la curadora del MNCM invitó a los asistentes a visitar la exposición temporal *Vudú*, que actualmente se exhibe en el museo.

“La idea del libro surgió con el estudio de cómo había evolucionado la cooperación entre México y Haití, y qué era lo que México podía ofrecer a dicho país. Descubrimos que la relación de ambas naciones es muy antigua”; entonces, se vio que la mejor manera de “acercarse a Haití era dando a conocer su cultura e historia; surgió así la idea de realizar la exposición”, comentó el coeditor del libro Gustavo Vega.

Por su parte Carlos Alba, también coeditor, mencionó que la razón por la cual inició el proyecto fue “crear vínculos y organizar una serie de seminarios, encuentros e investigaciones, invitaciones a líderes de migrantes a Zacatecas, para conocer cómo funcionaban la redes de apoyo y el envío de remesas, pero los haitianos migrantes ya lo estaban haciendo”.

Desde la perspectiva estética, Alicia Azuela hizo un análisis del origen y profundidad del arte que produce Haití, arte que proviene de una “cultura con una fuerza creativa, íntegra y sólida, pues la creación artística está arraigada en la vida diaria dentro de una comunidad en diálogo con su otredad”.



La doctora Azuela resaltó el poder del arte en la cotidianidad: “no se puede separar el arte de la historia, el arte de la religión, pues éste ya es parte de la vida en cualquier civilización”.

En su oportunidad Randolph Gilbert, coordinador y punto focal para Haití en la Cepal, ofreció a los coeditores dos piedras, en forma de agradecimiento, como se acostumbra en Haití.

“Fue una experiencia dinámica como la vida misma, hecha por presencias, ausencias; donde pusimos entrega, conocimiento, pasión. Lo que tengo hoy es a estos tres coeditores del libro y el pretexto para celebrar cada día algo en el camino recorrido y también por recorrer”, finalizó Gilbert.

Por otra parte, en el marco de la exposición *Huellas: puntadas y caminares de la memoria*, recientemente abierta al público, tuvo lugar en el patio del museo “una bordada colectiva”, a cargo de Miriam Espinosa y Tania Andrade, del Colectivo Fuentes Rojas.

Espinosa y Andrade explicaron que la actividad *Bordando por la paz y la memoria, una víctima, un pañuelo*, consiste en bordar de manera colectiva en pañuelos blancos, con hilo rojo (sangre) los casos de personas asesinadas y con hilo verde (esperanza)

de las personas desaparecidas.

Destacaron que esta iniciativa trata de dejar constancia del lugar, la fecha o los datos de identidad, si se cuenta con ello, para visibilizar a las víctimas y construir un memorial ciudadano de manera colectiva.

- **Talleres, cuentacuentos y visitas guiadas**

La narradora Lourdes Tripp y nuestras compañeras María Guadalupe Rivera y Laura Luna, de la Sala Intermedia, relataron *Cuentos de la tradición vudú*, en la sesión dominical de #Cuentacuentos. Se pudieron escuchar historias como *El naranjo mágico*, *Los huevos de la pata Calandéric* y *El cuento de la india Osamaibo y el rey blanco*, provenientes de diversas compilaciones de cuentos populares de Haití.



Con una visita guiada a la Sala del Egipto faraónico, dio inicio el #Taller *¿Por qué momificaban en Egipto faraónico a sus muertos?*, a cargo de Raúl Hernández, del Departamento de Comunicación Educativa.

“Para los egipcios morir era como renacer, pues creían totalmente en la vida después de la muerte”, explicó Raúl Hernández. El principal objetivo de esta actividad fue descubrir el significado de la práctica funeraria, conocida como momificación, para después elaborar el sarcófago de Djedet, sacerdotisa de Amón. Al finalizar niños, padres de familia y adultos mayores armados de pinturas, pegamento y colores, pudieron crear su propio sarcófago.

La investigadora Rita Guidarelli encabezó la visita guiada por la exposición temporal *De nomadismos y hospitalidades: Comcaac y Saharais*, que actualmente se exhibe en la Sala del segundo nivel del museo. Posteriormente, se realizó el #Taller *Animales del desierto y el mar*; los asistentes pudieron decorar diversas figuras de animales que existen en los desiertos y las costas de Sonora y el Sáhara, donde habitan los pueblos comcaac y saharai, como pez, pájaro, tortuga y camello.



Asimismo, continuaron las visitas guiadas a las salas temporales y el taller de papiroflexia, como parte de la segunda temporada de Pasaporte del Arte del INBA, a cargo de nuestro compañero Rodrigo Callejas, del departamento de Comunicación Educativa, apoyado por Gilberto Huitrón y Óscar Padilla, agentes de cambio de la CDMX del INJUVE.

Lo que sea de cada quien

Jesús García Arenas (*Chucho*) se jubiló este año. Su trayectoria laboral en nuestro museo abarcó tres áreas: museografía, restauración y catalogación, mediante las cuales adquirió una comprensión orgánica del trabajo en un museo. De cada una de estas áreas, aprendió una manera distinta pero complementaria de mirar e intervenir los objetos.

En museografía, experimentó con maneras para darles vida, al ocultar (paradójicamente) las huellas de su trabajo. En relación con esto, comenta: “para exhibir una pieza, tienes que hacer un soporte muy limpio, para que luzca tu pieza tan perfecta, pero que no luzca tu soporte; porque hay muchos montajistas que son muy buenos, pero luce más su soporte que la pieza, y es una gran equivocación”. En restauración, logró “valorar lo que es la vida y la muerte, al ver una pieza agonizante y ver una pieza ya sana, totalmente sin problemas, y que te pueda durar más de 50 años”. Y, en catalogación, conjugó el montaje, la museografía y la conservación preventiva.



Jesús ingresó al Museo Nacional de las Culturas del Mundo en 1990. No obstante, ya desde 1982 trabajada para el INAH. Comenzó como técnico fotocopador en un proyecto de educación para adultos que el Instituto impulsó en pro de la escolarización básica y media de sus trabajadores. En ese entonces, muchos no tenían estudios de primaria, y esto les facilitaba las herramientas para su educación. Después de 6 años, logró su basificación como auxiliar de servicios generales en el Museo de El Carmen. Allí, hizo un poco de todo, desde los jardines del museo, hasta el mantenimiento general del inmueble. Pero también se acercó al montaje museográfico.

La Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH continuamente necesitaba auxiliares de montaje, y para algunos proyectos llamaban a trabajadores de otros centros. Es así como Jesús colaboró con grandes figuras de la museografía mexicana, como Jorge Agostoni, Iker Larrauri y Mario Vázquez. Fue a partir de estas experiencias que pudo postular como auxiliar de museografía en nuestro museo.

Del trabajo con Iker Larrauri aprendió a fijarse en los detalles, pues era exigente y detallista, y, gracias a estos aprendizajes, cuando Jesús se incorporó al Museo Nacional de las Culturas, el sr. José Rivera, su jefe, le encargó ser el detallista de cada montaje. De Agostoni recuerda su enfoque, distinto al de otros museógrafos. Nadie lo sacaba de los colores chillantes: muy verdes, muy amarillos, rosas muy fuertes, o rojos. Su atrevimiento con la paleta causaba preocupación, pero el resultado siempre era asombroso. Agostoni era además muy estricto con su guión y no aceptaba ningún cambio. En contrapunto, Mario Vázquez siempre apelaba a jugar museográficamente con las alturas y los colores, y experimentar en las salas. Las distintas maneras de producción de estos tres grandes museógrafos compartían la rigurosidad de un conjunto de reglas, pero también la experimentación y la creación que le sirvieron a Jesús como inspiración y escuela.

Su tránsito de la museografía a la restauración fue algo fortuito. En el museo había muchos montajistas y, por lo mismo, no siempre había trabajo. Jesús aceptó la invitación de Don Gildardo, entonces jefe de restauración, para incorporarse a su área y aprender a trabajar sobre papel, madera, tela y otros materiales, así como a fabricar colores al barniz a partir de pigmentos naturales. Este último es un procedimiento laborioso que pocos realizan hoy en día, pues implica varias horas de esfuerzo: ir rompiendo con una espátula granos naturales hasta extraer un líquido o polvo que después se mezcla con bálsamo de Canadá.

Jesús restauró muchas piezas en el museo mediante el uso de “técnicas antiguas”, como llama él a la manera en que antes se intervenía sobre los objetos, mediante el conocimiento práctico ensayado, transmitido y perfeccionado en los talleres. “La técnica antigua era que tú no debías estar haciendo tantos análisis a una pieza para intervenirla, como es ahora”, explica. La tecnificación de los procedimientos de restauración sobre los objetos, lo dejó finalmente sin cabida en el área, reflejando un proceso mediante el cual la ciencia anula y desconoce el conocimiento práctico, aún si éste presenta méritos, sistematización y método.

Una de las piezas que Jesús restauró fue documentada para el número 32 de la Gaceta de Museos del INAH, e implicó la reintegración de faltantes de fibras y de pigmentos, así como el enderezamiento del soporte interno de una pieza del Pacífico. En nuestro museo persisten otras de sus intervenciones como huella y memoria de un tiempo y de un conjunto de prácticas, formas de relacionarse con los objetos y oficios que son evanescentes. **(Dahil M. Melgar Tisoc)**




Próximas actividades, del 8 al 14 de octubre

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
8	9	10	11	12	13	14
PLATICAS DE SENSIBILIZACIÓN Sala Eusebio Dávalos 10 – 14 H	CURSO <i>Una religión llamada vudú</i> Julio César Olivé - 12 h	PLATICAS DE SENSIBILIZACIÓN Sala Eusebio Dávalos 10 – 14 H	PLATICAS DE SENSIBILIZACIÓN Sala Eusebio Dávalos 10 – 14 H	PLATICAS DE SENSIBILIZACIÓN Sala Eusebio Dávalos 10 – 14 H CINE <i>Ciclo: Tejido y memoria</i> Sala Intermedia - 13 a 18 h	TALLER <i>Baduk</i> Patio - 10 h TALLER <i>Egipto faraónico</i> Sala Educativa - 12 h CURSO-TALLER <i>Taller de Snapshot</i> - 12 h LECTURAS DRAMATIZADAS <i>Memorias nómadas</i> Biblioteca - 13 y 15 h	TALLER <i>Egipto faraónico</i> Sala Educativa - 12 h TALLER <i>Historia, arte y ciencia</i> 12 H – Sala Educativa CUENTACUENTOS <i>Cuentos de tradición vudú</i> Sala Intermedia - 13 h
			PASEO CULTURAL <i>La calle de Moneda. Museo a cielo abierto</i> Patio - 19 H		FOMENTO A LA LECTURA <i>50 años de memoria</i> Sala Intermedia - 13.30 h TALLER <i>Egipto faraónico</i> Sala Educativa - 14 h CONFERENCIAS <i>Todos somos naturaleza</i> Sala Eusebio Dávalos – 13 h	TALLER <i>Nomadismo</i> Sala Educativa - 14 h

 Responsables de la publicación: **Gloria Artís, Jorge Luis Berdeja**